

# LAS AVENTURAS ROMANAS DE DON QUIJOTE

TARSICIO HERRERA ZAPIÉN

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Quien busca solazarse con las aventuras que corre Cervantes al desplegar su vasta novela sobre Don Quijote valiéndose de sus saberes latinos, comienza por alarmarse. En efecto, en su prólogo, el novelista refiere que un amigo letrado le ha aconsejado iniciar su narración citando alguna frase latina que sepa, como:

*Non bene pro toto libertas venditur auro*<sup>1</sup>

Es un sólido aforismo que interpretamos así:

Por todo el oro del mundo no vendas tu libertad.

Pero, a renglón seguido, el amigo le sugiere a Cervantes: “Y luego, en el margen, citar a Horacio, o a quien lo dijo”. Y el lector cae en el garlito de creer que esa frase es de Horacio, el príncipe de la lírica. Mas nos llevamos un chasco, pues dicha sentencia ni siquiera es del latín áureo de Virgilio u Horacio. Por el contrario, pertenece a una versión medieval de una fábula de Esopo.

Y el amigo continúa aconsejando a don Miguel: “Si tratáredes del poder de la muerte, acudid luego con:

*Pallida Mors aequo pulsat pede pauperum tabernas  
Regumque turres*”.<sup>2</sup>

Bien. Ahora ya asesta Cervantes sus primeros mandobles. Lo tendrá muy presente en el capítulo 58 de la segunda parte, cuando escribe: “La muerte,

---

<sup>1</sup> Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, edición y notas de Francisco Rico. Madrid, Real Academia Española. Asociación de Academias de la Lengua Española, Alfaguara, 2004.

<sup>2</sup> *Ibíd.*, p. 11. HORACIO, *Od. I,4*, 13.

que así acomete los altos alcázares de los reyes como las humildes chozas de los pastores”.<sup>3</sup> O bien, en mi versión rítmica:

Pálida muerte ataca con igual pie insolente  
Del pobre la barraca y el bastión del potente.

Y esta sí es una sentencia de Horacio, aunque ya el amigo no lo declare. Añade el amigo dos sentencias evangélicas, ambas de San Mateo. La primera dice: *Ego autem dico vobis: Diligite inimicos vestros*<sup>4</sup> (o sea: “Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos”). Y luego: *De corde exeunt cogitationes malae* (“Del corazón salen los malos pensamientos”):

Ya ha asomado aquí la absoluta actitud creyente de Cervantes con su “Amad a vuestros enemigos”. Y, de paso, nos enteramos de que la media latinidad del cristianismo es la que don Miguel maneja con más soltura.

A continuación se observa que el consejero amigo del novelista, así como mostró su mucha afición a Horacio al adjudicarle una frase que no era suya, hace otro tanto con Catón, pues a él también le atribuye un dístico elegíaco que, en vez de ser suyo, es de Ovidio y se encuentra en sus elegías denominadas *Tristes*:

*Donec eris felix, multos numerabis amicos,  
Tempora si fuerint nubila, solus eris.*<sup>5</sup>

Vierto:

Amigos contarás muchos si eres dichoso,  
Pero en tiempos lluviosos solo te quedarás.

Y el consejero, mientras continúa asesorando a Cervantes, sigue exhibiendo su enorme afición por el mundo clásico:

---

<sup>3</sup> Ibídem, II, 58

<sup>4</sup> Ibídem, Prólogo, p. 11. Cfr. Mateo V 44 y XV 19.

<sup>5</sup> M. de Cervantes. Prólogo cit., p. 11. Cfr. Ovidio, *Tristes I*, 9, 5-6.

Si tratáredes de ladrones, yo os diré la historia de Caco, que la sé de coro [... si de crueles [sc. mujeres], Ovidio os entregará a Medea; si de encantadores y hechiceras, Homero tiene a Calipso y Virgilio a Circe; si de capitanes valerosos, el mismo Julio César os prestará a sí mismo en sus *Comentarios*, y Plutarco os dará mil Alejandro.<sup>6</sup>

Hasta aquí ha hablado el amigo imaginario, que no es sino el mismo Cervantes, quien ha desplegado aquí la baraja de sus poetas y prosistas clásicos favoritos, que son los griegos Homero y Plutarco, además de Aristóteles, a quien citará de paso; y los latinos Ovidio, Virgilio, Catón y César, pues todos ellos irán reapareciendo a lo largo de los 126 capítulos del *Quijote*.

### **CERVANTES APLICA LAS LECCIONES DE LOS GRIEGOS**

Ahora bien, ¿cómo asimila Cervantes los consejos que imagina le ha dado un amigo suyo humanista? Pues simplemente citando aquí y allá, docenas de veces, a los inmortales autores mencionados en el prólogo.

Si comenzamos por los clásicos griegos, Cervantes sugiere: “Se haga para ello otra caja como la que halló Alejandro en los despojos de Darío, que la diputó para guardar en ella las obras del poeta Homero”.<sup>7</sup>

En otra parte don Miguel declara: “Los libros de caballerías, de quien nunca se acordó Aristóteles”.<sup>8</sup>

Y vuelve Cervantes a Alejandro Magno, aun por pasos un tanto forzados, como cuando escribe que la compañía “de la propia mujer es [...] accidente inseparable, que dura lo que dura la vida: es un lazo que, si una vez le echáis al cuello, se vuelve en el nudo gordiano, que si no le corta la guadaña de la muerte, no hay desatarle”.<sup>9</sup>

Y vuelve una vez más el mismo motivo cuando dice: -Si nudo gordiano cortó el mismo Alejandro, diciendo ‘Tanto monta cortar como desatar’, y no por eso

---

<sup>6</sup> Ibídem, p. 12.

<sup>7</sup> Op. Cit. I, 6, p. 64.

<sup>8</sup> Op. Cit. Prólogo, p. 13.

<sup>9</sup> Op. Cit. II, 19, p. 692.

dejó de ser señor universal de toda el Asia, ni más ni menos podría suceder ahora en el desencanto de Dulcinea, si yo azotase a Sancho a pesar suyo”.<sup>10</sup>

Hay en Cervantes, por otro lado, cierto interés por Aristóteles, del cual cita don Miguel las opiniones sobre los vapores calientes y secos que, al salir del centro de la tierra, daban origen a las estrellas fugaces. Así, dice en un lugar: “En esto se cerró más la noche y comenzaron a discurrir muchas luces por el bosque, bien así como discurren por el cielo las exhalaciones secas de la tierra que parecen a nuestra vista estrellas que corren”.<sup>11</sup>

### EL NARRADOR LATINO OVIDIO EN CERVANTES

Pero antes, una nota en torno a la prosa latina... Tan sólo parafrasearemos el estilo envolvente con que Cervantes circunda una célebre frase de César: “Al buscar la mujer con quien se quisiere casar, mire más a la fama que a la hacienda, *porque la buena mujer no alcanza la buena fama solamente con ser buena, sino con parecerlo*, que mucho más dañan a las honras de las mujeres las desenvolturas y libertades públicas que las maldades secretas”.<sup>12</sup>

Si pasamos a los poetas, el vate latino favorito de Cervantes es Ovidio. De él cita una célebre frase cuando escribe: “El poeta natural [...] sin más estudio ni artificio, compone cosas que hace verdadero al que dijo: *Est Deus in nobis* (Es decir: “Un Dios está en nosotros”).<sup>13</sup>

Don Miguel toma de Ovidio tramas narrativas completas. Así, aunque la novelita del *Curioso impertinente* haya sido declarada como ‘novela ejemplar’ al estilo florentino, su argumento lo extrajo Cervantes de las ovidianas *Heroidas* de Paris y Helena.<sup>14</sup>

Aquí, el protagonista es aquel Anselmo que encomendó al amigo Lotario el cuidado de su bellísima esposa Camila -ya es bien sabido que en Cervantes casi todas las mujeres son bellísimas, comenzando por su imagen ideal de

---

<sup>10</sup> Op. Cit. II, 60, p. 1005.

<sup>11</sup> Op. cit, II, 34, p. 819.

<sup>12</sup> Op. Cit. II, 22, p. 716 (La frase en cursiva es paráfrasis del famoso dicho atribuido a Julio César).

<sup>13</sup> Op. Cit., II, 16, p. 667. Cfr. Ovidio, *Fast.* VI, 5.

<sup>14</sup> M. de Cervantes Op. cit. II, 20-21, pp. 697 – 707. Cfr. Ovidio, *Her.* XX – XXI.

Dulcinea-. Luego, el amigo raptó a la esposa que se le había encomendado, al igual que Paris había hecho con Helena en Esparta.

En otra parte, durante las bodas de Camacho el rico, Cervantes maneja la promesa matrimonial involuntaria que le hace a un pretendiente la que está por casarse con otro, al igual que Ovidio lo refiere en las *Heroidas* de Aconcio y Cidipe.<sup>15</sup>

Porque, comenta astutamente don Quijote, “el amor y la guerra son unas misma cosa, y así como en la guerra es cosa lícita y acostumbrada usar de ardid y estratagemas para vencer al enemigo, así en las contiendas y competencias amorosas se tienen por buenos los embustes y marañas que se hacen para conseguir el fin que se desea, como no sean en menoscabo y deshonor de la cosa amada”.<sup>16</sup>

#### LA INSPIRACIÓN VIRGILIANA EN EL *QUIJOTE*

Otro poeta favorito de Cervantes es Virgilio. Acompañémoslo en sus recuerdos virgilianos. Notaremos que don Miguel se complace en usar a Virgilio como narrador de emotivas aventuras; o bien como fuente de juegos de conceptos. Así por ejemplo apunta: “Y no le tuviera bueno (el criterio) Augusto César si consintiera que se pusiera en ejecución lo que el divino Mantuano dejó en su testamento mandado”<sup>17</sup> (Es decir, que se quemara la *Eneida*, de la cual moría insatisfecho Virgilio, pues dejó en ella versos incompletos. Por el contrario, Augusto, sin titubeos, la hizo publicar).

En una ocasión, Sancho Panza se quejó de que lo hubieran manteado, y entonces don Quijote le aconsejó que olvidara esa burla, pues si el propio amo no la hubiera olvidado, “hubiera hecho en tu venganza más daño que el que hicieron los griegos por la robada Helena”.<sup>18</sup> Se refiere, desde luego, al libro II de la *Eneida*.

En otro capítulo, Cervantes cuenta que Cardenio cantaba así ante Dorotea:

---

<sup>15</sup> M. de Cervantes Op. cit. II, 20-21, pp. 697 – 707. Cfr. Ovidio, *Her.* XX – XXI.

<sup>16</sup> M. de Cervantes, Op. cit., I, 13, p. 118.

<sup>17</sup> Op. cit., I, 13, p. 118.

<sup>18</sup> Op. cit., I, 21, p. 191.

Siguiendo voy una estrella  
Que desde lejos descubro,  
Más bella y resplandeciente  
Que cuantas vio Palinuro.<sup>19</sup>

¿Qué hace aquí Palinuro? Sólo recordarnos que él, que era el vigía de la nave de Eneas, aparece en el libro VI de la *Eneida* contemplando el firmamento constelado de estrellas.

Y muy buen partido sabe sacar Cervantes de lo que Virgilio ha hecho decir a Anquises, padre de Eneas, en un consejo memorable:

*Tu,[...] Romane, memento  
Parcere subjectis et debellare superbos*<sup>20</sup>  
Esto es:  
Tú [...] Romano, recuerda  
Perdonar a sumisos y aplastar a soberbios.

A este consejo se remite Cervantes cuando, en el castillo del Caballero del Verde Gabán, dice generoso don Quijote a don Lorenzo que quisiera “enseñarle cómo se han de perdonar los sujetos y supeditar y acocear los soberbios”.<sup>21</sup>

Empero, Cervantes juega a invertir en broma ese mismo dicho de Virgilio en otro lugar, cuando hace que Sancho tropiece al decirle a don Quijote: “¡Oh liberal sobre todos los Alejandros [...] ¡Oh humilde con los soberbios y arrogante con los humildes!” Sin embargo, luego rectifica, y denomina a don Quijote “imitador de los buenos, azote de los malos”.<sup>22</sup>

Y desde luego que encontramos en el *Quijote* otras citas del más genuino y emotivo Virgilio. Así, cuando la condesa Trifaldi refiere el entierro de la reina Maguncia, trae aquí a cuento la queja que Virgilio expresa al iniciar su relato de la toma de Troya:

---

<sup>19</sup> Op. cit., I, 53, p. 446.

<sup>20</sup> Virgilio, *Aen. VI*, 851-853.

<sup>21</sup> M. de Cervantes, Op. cit., II, 18, p. 688.

<sup>22</sup> Op. cit., I, 52, p. 526.

*Quis talia fando temperet a lacrymis?*<sup>23</sup>

Es decir:

¿Quién, al referir esto, refrenará las lágrimas?

Luego, en la aventura del Clavileño, don Quijote exhibe su obsesión por la guerra de Troya, y no permite que le venden los ojos, porque dice:

Si mal no me acuerdo, yo he leído en Virgilio aquello del Paladión de Troya, que fue un caballo de madera que los griegos presentaron a la diosa Palas, el cual iba preñado de caballeros armados, que después fueron la total ruina de Troya; y, así, será bien ver primero lo que el Clavileño trae en su estómago”.<sup>24</sup>

Por otra parte, Cervantes tiene siempre en la mente la llegada de Eneas a Cartago, donde se enlazará con la reina Dido y luego acabará por abandonarla. Al respecto hace decir a Altisidora: “En vano sería mi canto si duerme y no despierta para oírle este nuevo Eneas, que fue llegado a mis regiones para dejarme escarnida”.<sup>25</sup>

En cierto lugar, don Quijote exhibe un sorprendente y muy elogiado sentido del pudor por respeto a su amada Dulcinea, cuando proclama su recato ante doña Rodríguez, quien se ha deslizado hasta su aposento en el castillo de los duques:

A vos y de vos la pido (es decir, la seguridad) porque ni soy yo de mármol, ni vos de bronce, ni ahora son las diez del día, sino media noche, y aun un poco más, según imagino, y en una estancia más segura y secreta que lo debió de ser la cueva donde el traidor y atrevido Eneas gozó a la hermosa y piadosa Dido.<sup>26</sup>

Más adelante, la desenvuelta Altisidora le lleva serenata a don Quijote, cantándole estrofas como éstas:

Llévaste dos mil suspiros,  
que a ser de fuego pudieran

---

<sup>23</sup> Op. cit., II, 39, p. 846. Cfr. Virgilio, *Aen.*, II, 6-8.

<sup>24</sup> M. de Cervantes, Op. cit., II, 41, p. 858.

<sup>25</sup> Op. cit. II, 44, 853.

<sup>26</sup> Op. Cit., II, 48, p. 912. Cfr. VIRGILIO, *Aen.* IV, 116 – 167.

abrasar a dos mil Troyas  
si dos mil Troyas hubiera.  
Crüel Vireno, fugitivo Eneas,  
Barrabás te acompañe, allá te avengas.<sup>27</sup>

Quien se haya paseado a lo largo y ancho del Quijote, quedará admirado de las inacabables aventuras que Cervantes sabía emprender por los campos del clasicismo, como puede verse en aquel pasaje donde dice que el creador de libros de caballerías:

Puede mostrar las astucias de Ulixes, la piedad de Eneas, la valentía de Héctor, las traiciones de Sinón, la amistad de Euríalo, la liberalidad de Alejandro, el valor de César, la clemencia y verdad de Trajano, la fidelidad de Zópiro, la prudencia de Catón.<sup>28</sup>

Y, ya hacia el final de la novela, cuando don Quijote vuelve a pasar por el sitio donde había caído frente al Caballero de la Blanca Luna, él atenúa el recuerdo de su derrota, remitiéndose al dicho de Virgilio en el décimo verso del canto tercero de la *Eneida*: *Hic Troia fuit*; pues dice: “¡Aquí fue Troya! ¡Aquí mi desdicha, y no mi cobardía, se llevó mis alcanzadas glorias [...] aquí finalmente cayó mi ventura para jamás levantarse!”.<sup>29</sup>

Y tanto le obsesiona a Cervantes la caída de Troya y la tragedia de Dido, que refiere que en una posada encontró don Quijote dos lienzos o “sargas pintadas”, y en una de ellas estaba pintada (*sic!*) de malísima mano el robo de Elena, cuando el atrevido huésped se la llevó a Menelao, y en otra estaba la historia de Dido y de Eneas [...] Notó en las dos historias que Elena no iba de muy mala gana, porque se reía a socapa y a lo socarrón, pero la hermosa Dido mostraba verter lágrimas del tamaño de nueces por los ojos. Viendo lo cual don Quijote, dijo:

---

<sup>27</sup> M. de Cervantes, *Op. Cit.* II, 52, p. 982.

<sup>28</sup> *Op. Cit.*, I, 47, 9. 492.

<sup>29</sup> *Op. Cit.* II, 66, p. 1054.



Encontrara a aquestos señores yo, y ni fuera abrasada Troya ni Cartago destruida, pues con sólo que yo matara a Paris se excusaran tantas desgracias.<sup>30</sup>

¿Podríamos haber imaginado que reaccionara así don Quijote ante estas pinturas? En efecto, declara nada menos que a él le habría gustado enfrentar al causante de la guerra de Troya y al de la destrucción de Cartago.

Captamos así que don Quijote, en la arrolladora pluma de Cervantes, declara aspirar a ser actor principal en la *Ilíada* y en la *Eneida*, las epopeyas mayores del mundo clásico.

Tales son las más sonadas aventuras romanas de don Quijote.

Menuda sorpresa nos llevamos al ir catando que Cervantes no sólo sabe de libros de caballerías, de Amadís de Gaula, de Tirant lo Blanc, de Felixmarte de Hircania y de todos sus congéneres, sino que ha consumido abundantes veladas leyendo a los clásicos: no ya a los griegos (porque en su tiempo todavía se recordaba el dicho *Graecum est. Non legitur*, o sea, “Está en griego. No se lee”), pero sí a los de la Roma inmortal.

El *Quijote* no tendría el esplendor narrativo que posee, si no fuera por su cascada de narraciones y de dichos latinos, mina inagotable de la cultura de Occidente.

---

<sup>30</sup> Op. Cit., II, 71, p. 1087.